

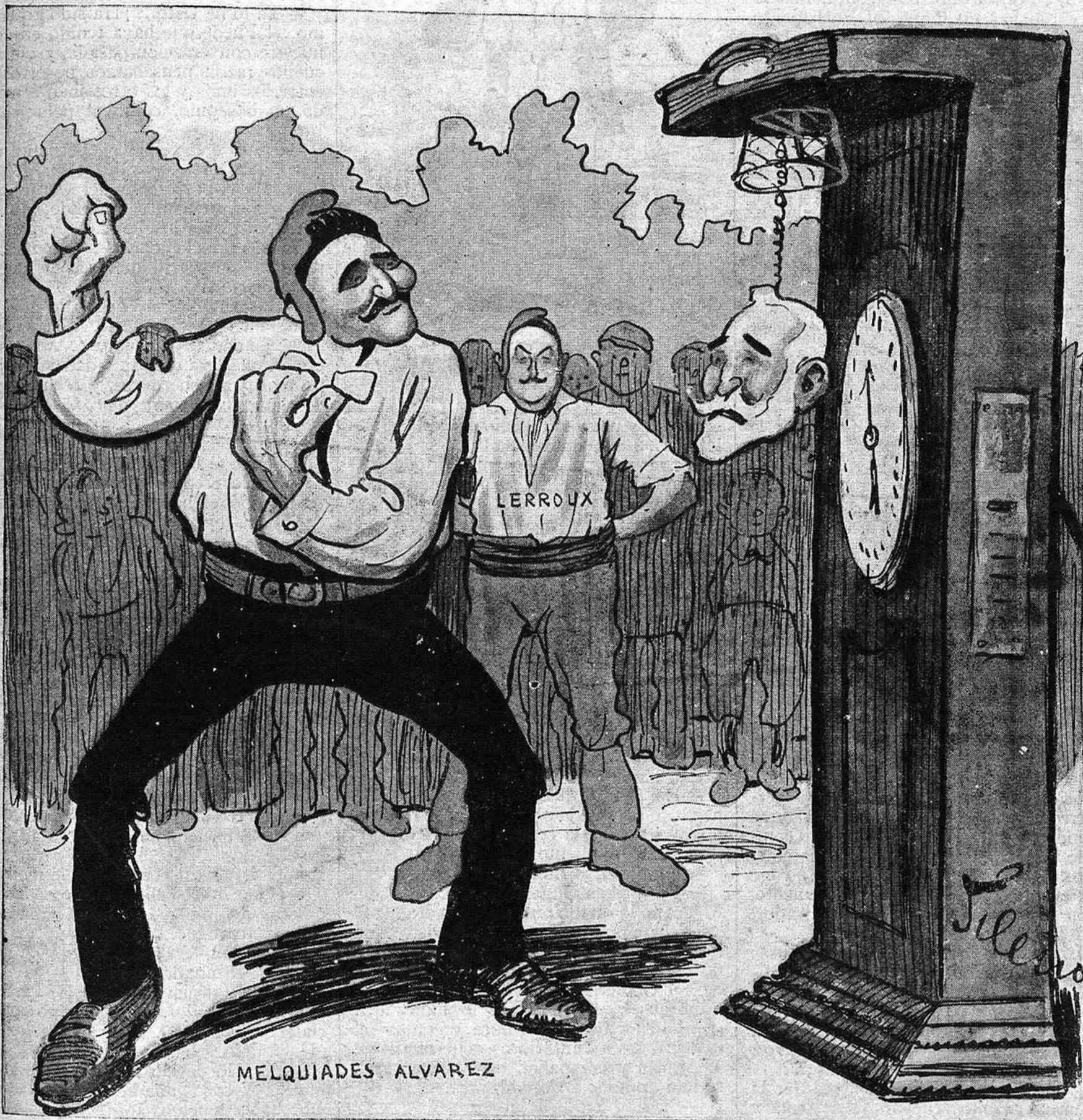
# CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVI

MADRID, 24 DE JULIO DE 1910

NUM. 765



MELQUIADES ALVAREZ

EL GRAN APARATO  
PARA MEDIR LA FUERZA DE CADA REPUBLICANO

# DOMINGOS DE GEDEÓN

Gracias á Dios...! ¡Ya se terminó la discusión del Mensaje, ya se cerraron las Cortes, ya gozamos de las dulces cuanto imperiosas vacaciones del estío, ya podemos descansar un rato!

—Es verdad... Pero lo que no comprendo es la especie de satisfacción con que lo dices...

—¿No la comprendes?

—No. Porque el otro día, sin ir más lejos, entonabas un himno al Parlamento, á la oratoria, á la curiosidad entusiasta que despertaban los debates, á todo el mundo... ¿Qué significa, pues, esa alegría porque las Cortes se cierren y también las bocas que destilaron tantas preciosidades?

—Hombre, no sé qué decirte, la verdad... Pero tan sincero era cuando alababa las virtudes del régimen parlamentario, como ahora que celebro su clausura provisional...

—No me extraña, porque la sinceridad, tal cual se entiende en estos tiempos, nos obliga á una serie de rectificaciones que antiguamente hubieran asombrado.

—Es cierto. Nada tengo que rectificar á esas palabras de su señoría...

—Eh, eh, Gedeón... ¡No te empingotes ni me vengas con tratamientos...! No estamos en el Congreso.

—Dispensa, Calínez... La fuerza de la costumbre... ¡Todo se pega, menos la hermosura!

—Ya ves... A mí, que, como sabes, no me entusiasman los debates, me ocurre, al ver que se terminan, lo contrario que á ti, su panegirista... Quiero decirte que su terminación me disgusta...

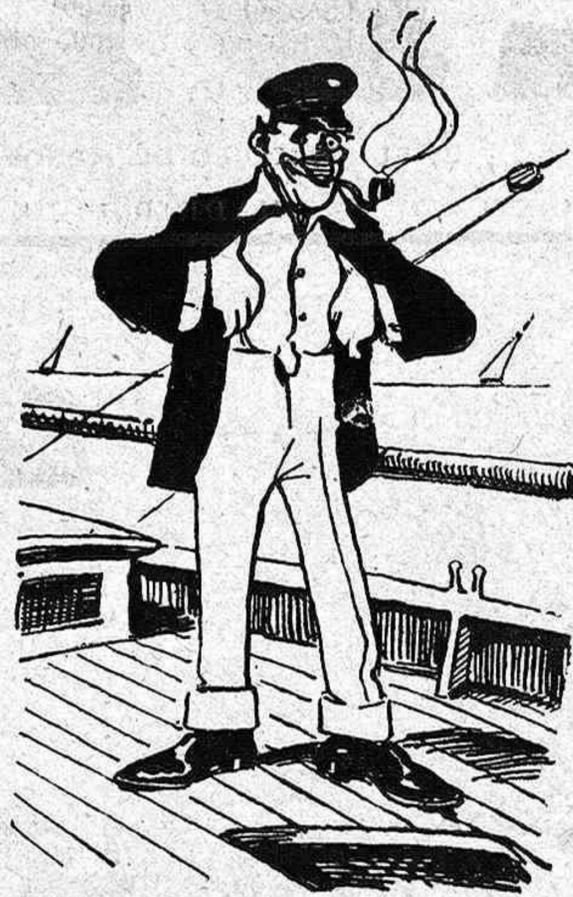
—No me extraña... Somos víctimas tú y yo de la epidemia reinante, que es el super-paradojismo... ¿No lo has comprobado en el Congreso, precisamente...? Lerroux, orador de la extrema izquierda, habló con un sentido gubernamental que para sí quisieran algunos derechistas; Melquiades Alvarez y Azcárate, hombres serenos y reposados, dijeron cosas violentas; Moret, siempre humilde en el tono y en el concepto, estuvo valerosísimo de concepto y de tono; Maura, eterno arrogante, ha pronunciado palabras antípodas de la arrogancia... ¡Todo cambiado, á la inversa, patas arriba, como si dijéramos...! Ahí tienes por qué no me extraña que tú, enemigo del Parlamento, sientas que se cierre, y yo, su admirador, me alegre de que no continúe.

—Es posible que esa sea la causa; sin embargo, te advertiré que mi sentimiento es algo interesado... Cerradas las Cortes, concedido el descanso, en pleno disfrute de las imperiosas vacaciones del estío, ¿de qué vamos á hablar nosotros, Gedeón? ¿No te has fijado en esto...?

—¿Ves, ves como tienes que cantar la gallina...? ¡Tanto renegar del sistema y desear su exterminio, y luego resulta que sin él no podrías vivir, puesto que allí encuentras la substancia propia para tus opiniones y comentarios...! No te apures, Calínez... Gobernaremos con las Cortes cerradas.

—¿Cómo que gobernaremos?

—Me he equivocado... Quise decir, habremos... Me sentía Gobierno por una



sola vez, y por eso he confundido las palabras... Las palabras nada más; lo cual no es raro en un gobernante, ya que ambas son sinónimas... Gobernar es hablar, y viceversa.

—Parece que aludes á D. Pepe.

—No concreto, pero, aquí de la frase clásica: "entren todos y salga el que pueda"...

—¿Tú crees que saldrá él?

—No lo sé, ni lo supongo siquiera... Ateniéndonos á la letra, bien podemos decir que sí ha hecho algo; pensando en el espíritu, podemos asegurar lo contrario, porque ese algo es nada.

—Pues mira tú, si no lo hace, á nadie como á él se le podrán exigir cuentas, porque nadie como él tuvo el camino tan expedito para el Gobierno.

—En eso ya hemos convenido, Calínez... Y aunque la observación se nos hubiera escapado, la realidad nos la impondría á cada momento.

—Eso creo yo también.

—En primer lugar, la discusión del Mensaje, lo que llamamos pomposamente "el debate político"... ¿Tú has visto nada más singular que el de ahora...? Los oradores de la oposición no se han metido con el Gobierno, como siempre se acostumbraba, porque parece lo indicado... ¡Se han metido con Maura y compañía, es decir, con los anteriores gobernantes...! Y Maura y compañía, como es natural, se han limitado á defenderse...

—Sí, sí... Ya lo he visto.

—Y, entre tanto, Canalejas ileso...

—¡Como que apenas le han dedicado cuatro palabras á su programa, y esas por fórmula!

—Ha sido una discusión del Mensaje, sin Mensaje...

—O, como se dice siempre en casos parecidos: un plato de ternera, sin ternera... En cambio, hemos podido compro-

bar lo que antes decíamos: la benevolencia general para D. Pepe... Maura ha dicho que no se opondrá á que gobierne; los republicanos le han prometido su ayuda; Moret le animó para que no desmayara... ¡Fué un espectáculo verdaderamente conmovedor!

—Por cierto que á D. Pepe, todo eso le ha sentado como un tiro... ¡Parece mentira...! ¡En vez de agradecerlo!

—Ya lo he visto... ¡Ha sido graciosísimo...! Puede que haya tenido en cuenta nuestra conversación pasada, y viera con cuánta razón pensábamos nosotros que entre los unos y los otros iban á matarle de un obsequio, como al pobre Lentejica...

—No lo creo... ¡Un gobernante no se fija nunca en lo que dicen sus gobernados...! Un presidente del Consejo, que está constantemente atareado, no tiene tiempo de leer los llamados órganos de opinión, entre los cuales se cuenta el impopular semanario que recoge nuestras conversaciones...

—Entonces ya me figuro lo que le ha ocurrido... Sintió que le empequeñecían esas bondades paternas... Vió que le creían una criatura, sin edad y sin juicio propio para gobernarse, y rechazó el *ius ac potestas in capite libero*...

—¿Qué es eso, Gedeón?

—La tutela, en latín.

—¡Pero él lo dijo en castellano...!

—Ya lo creo, y bien clarito... ¡Cómo se indignó el hombre...! Ya van dos ó tres veces que se irrita, lo cual no está muy allá, que digamos, en el banco azul.

—¡Los pícaros nervios!

—Quizá se ha contagiado de su vecino de la derecha... A Maura le gustó mucho el arranque, y no hay que decir si la mayoría le aplaudió con ganas...

—A mí me parece que, molestado por la excesiva cantidad de amigos, quiso crearse un enemigo... ¡Siquiera para poder combatir!

—No está mal pensado por tu parte; pero fijate en que D. Segis y los suyos le votaron después el Mensaje... Y tampoco debes olvidar que D. Segis, más que hablarle como tutor, le habló como un amigo, haciéndole cariñosas advertencias...

—Eso fué, tal vez, lo que le molestó...

—¿Qué duda cabe...! Pero á mí, que quieres que te diga, me ha extrañado mucho su arranque... ¡Si lo hubiera hecho Maura, cómo le habría puesto de soberbio todo el mundo!

—Eso lo decían también los canalejistas en los pasillos, según testigos presenciales... "¡Este D. Pepe es un hombre! ¡Ha estado soberbio!"

—Pero lo decían en otro sentido, Calínez... Y todos añadieron, con entusiasmo: "¡Ya tenemos jefe!"

—Por lo visto, antes no lo era...

—Yo no lo sé... ¡Cada vez entiendo menos los misterios de la política!

—A mí me ocurre lo propio, pero no debe importarnos mucho... Luego, los mismos que los crean se encargan de explicarlos, como ha hecho Moret al decirnos cómo gobernó siempre el partido liberal...

—¡Así se escribe la historia!  
—No, Gedeón, fijate bien... ¡Así es  
como se deja de escribir!



## Cancionero gedeónico.

Del Congreso en un angustio obscuro,  
sin un solo adalid de sus huestes,  
silencioso y pensando en sus cosas  
estaba don Segis.

¡Qué recuerdos asaz lastimosos  
le asaltaban con triste insistencia,  
viendo á todos sus buenos amigos  
que solo le dejan...!

¡Ay—pensé,—los que así de su lado  
se las guillan y ahuecan el ala,  
volverán, si una voz le dijera:  
“levántate y manda”!



Decidido y arrogante,  
pensando así hacerse eterno,  
Maura ejerció su gobierno  
de una forma detonante.  
Pensaba que un gobernante  
debe tener bizarría,  
y en todas partes decía  
que es lo mejor la entereza,  
que hay que tener fortaleza,  
que es precisa la energía...

Y así recordó á la gente  
cierto caso fabuloso:  
el de Ponce, el valeroso,  
y Juan Carranza, el prudente.  
Y á su sentir obediente,  
quiso gobernar entonces  
duro, duro como el bronce.  
mostrando con impaciencia,  
no, como Juan, la prudencia,  
sino el valor, como Ponce.

Pasó aquel trance temido  
y después... ¡Salta á la vista  
que el lobo del fabulista  
con placer se le ha comido...!  
Ya se da por advertido  
y se rectifica todo;  
busca en Carranza un recodo  
y en las Cortes se resuelve  
á decirnos que si vuelve  
gobernará de otro modo.

Convenza á los ciudadanos  
de que su furor se enerva,  
y diga al pobre La Cierva  
que se suavice las manos...  
Si dentro de unos veranos  
se realiza su esperanza  
de dirigir nuestra danza,  
no ha de olvidarse un instante  
de esta máxima sedante:  
imitemos á Carranza.



Lo de Roma se aplazó,  
y eso que, de vez en cuando,  
diz que se sigue nego-  
ciando.

Pero eso es hacer el bu,  
pues se ha eclipsado el ingenio  
del yerno de don Eu-  
genio.

Cuando trabajar con fe  
precisaba en este caso,  
¡se marcha á la bella E-  
aso!

¡Va de jornada...! Y allí,  
por otras cosas sujeto,  
¿qué va á hacer García Pri-  
eto?

¿Qué hará...? ¡Lo que es de rigor!  
Se enfriará la tostada  
con el ministro de jor-  
nada.



## DIPUTADOS TERMALES

Lo son hoy casi todos los diputados.  
¿Por qué?

Porque las vacaciones parlamentarias  
son las encargadas de dar contingente y  
vida á los principales balnearios.

Un establecimiento termal no adquiere  
importancia hasta que es visitado por un  
*padre de la patria*, sea de la fracción  
que sea.

Mientras son los señores de Fulánez,  
de Mengánez y de Perengánez los que  
toman baños á 32 grados, nadie se ocupa  
de las virtudes medicinales de las aguas  
de Iparragorri, Zurrucanda ó cualquier  
otro pueblo *sulfo-alcálico-nitrogenado* de  
las provincias vascongadas. Pero apenas  
un personaje con acta y con atofia del  
hígado cae por aquel balneario, la vida  
del establecimiento está asegurada y la  
*reclame* conseguida, pues no dejarán los  
periódicos de ocuparse de lo que hace el  
diputado, de lo que dice, de los *cortadillos*  
de agua que toma y del efecto intestinal  
que le producen.

Los dueños de fondas y hoteles mine-  
ro-medicinales que no puedan conseguir  
por lo menos un Salaberry en buen uso,  
ya pueden cerrar sus explotaciones.

Un diputado hace mucha falta en estos  
sitios. Quizá más falta que en el Congre-  
so. Y si el diputado es jefe de grupo ó de  
*minoría*, miel sobre hojuelas. La interviú  
se impondrá entonces, y á renglón segui-  
do de las declaraciones del conspicuo,  
pueden venir, si el periodista es hábil,  
unas cuantas curas milagrosas consigui-  
das con aquellas aguas en casos rebeldes  
de determinados padecimientos.

Afortunadamente para los propietarios  
de manantiales sulfuro-cálcicos-ferrugi-  
nosos, la facilidad de conseguir, por lo  
menos, un cunero, es grande.

Las *imperiosas vacaciones* reparten,  
pródigas, á sus parlamentarios hijos por  
todas las fuentes curativas de España y  
del extranjero.

Claro es que no todos los diputados  
necesitan aguas (¿verdad, Sr. Osma?),  
pero la mayoría de ellos y la *mayoría* de  
Canalejas, aprovechan estos días de asue-  
to para remojar sus cuerpos fatigados  
por los discursos del Mensaje.

Todos los diputados están conformes  
en que es necesario buscar un poco de  
salud por esos montes y valles cercanos á  
Zumárraga; en lo que acaso discrepan es  
en la elección de balneario.

¿Cómo van á necesitar el mismo trata-  
miento Lerroux y Senante, por ejemplo?

El diputado de la Defensa Social bus-  
cará unas *aguas*, á ser posible, *benditas*,  
y que broten en el fondo de algún valle

de Vizcaya donde se pueda, llegado el  
momento, hasta levantar una *partidita*.

En cambio, D. Alejandro elegirá, como  
siempre, un balneario laico, en el que se  
dé un tratamiento antiherpético, antirre-  
ligioso y anti lo que sea, que cure *radical-  
mente* las enfermedades del país, empe-  
zando por Barcelona.

No pueden bañarse juntos, verbigracia,  
Canalejas y Rodrigo Soriano. El presi-  
dente necesita el agua mucho más *tem-  
plada* que el batallador diputado por Ma-  
drid. Y en cuanto á duración, también  
creemos que debe ser más corta la de don  
Pepe que la de D. Rodrigo.

Es evidente, pues, que aun siendo hoy  
día todos los diputados españoles dipu-  
tados termales, no acuden ni dos de ellos  
al mismo balneario.

De la suerte de cada uno de semejan-  
tes establecimientos depende el atrapar  
para sí á éste ó al otro diputado.

Hotel de baños habrá que reciba entre  
sus muros á un Moret ó á un Romano-  
nes; y habrá, en cambio, pueblo termal  
que tenga que conformarse con un Pino-  
fiel cualquiera.

Pero el que batirá el *record* de la for-  
tuna, el balneario dichoso por excelencia  
será aquel que pueda contar entre sus vi-  
sitantes al célebre D. Dalmacio.

¿Hay hombre más á propósito para  
alegrar un Sobrón, un Panticosa ó un  
Marmolejo?

Don Dalmacio, donde quiera que vaya,  
llevará la alegría consigo; y los enfermos  
del hígado le agradecerán profundamen-  
te su asistencia.

Ya le estamos viendo por la noche en  
el *salón*, jugando á juegos de prendas y  
relatando sus aventuras sicalípticas del  
tiempo en que se dedicó á comprobar los  
centros de corrupción del Madrid ga-  
lante.

¡Sí, sí! ¡D. Dalmacio es el más *termal*  
de nuestros diputados carlistas!

Y de saber á qué aguas piensa ir, Ge-  
deón le acompañaría gustoso.

¡Y menudo negocio el del estableci-  
miento!



## LETRAS MINUSCULAS

Qué será de Rueda?—nos hemos pre-  
guntado muchas veces, en vista de la  
carencia de noticias referentes á su estan-  
cia en “el otro mundo”.

Salvador Rueda, como se recordará,  
partió un buen día de nuestro lado para  
continuar la tarea modernísima de estre-  
char los consabidos lazos entre España y  
América. Reclamaban la presencia del  
vate sus amigos y admiradores de Cuba,  
y él emprendió la marcha animoso y con-  
fiado, como siempre. Hizo escalas poéti-  
cas en Canarias y en Puerto Rico, y su-  
pimos que en ambos países le habían re-  
cibido como se merece. En Cuba también  
fué acogido con palmas; pero desde su  
llegada no habíamos vuelto á tener noti-  
cias suyas.

¡Y era esto tan raro! Rueda, como los  
buenos toreros, cuida la Prensa con ver-  
dadero amor y no se olvida de remitirla,  
para que todos nos enteremos, las noti-  
cias, elogios y juicios favorables relacio-  
nados con su persona... No lo hace preci-  
samente por él, que es modestísimo. se

¿Un nos dicen sus panegiristas, sino por el arte á que rinde fervoroso culto... ¡Todo por el arte! ¿No había de extrañarnos su largo silencio? Llegó hasta á preocuparnos muy de veras, pues supusimos que en el antiguo florón (el más rico) de la corona de España no se le habría agasajado como era debido... Pensamiento absurdo, desde luego, pero, por serlo, muy verosímil.

Nuestras dudas han quedado disipadas por completo, pues acabamos de leer, con el júbilo natural, que las secciones de instrucción de las Sociedades regionales españolas preparan un solemne homenaje al poeta en uno de los principales teatros de la Habana.

Pero (¡maldito pero!) apenas nos alegrábamos de tan justa recompensa, nuestra alegría se entibió un poquito por algo que sería infantil si no resultara un poco maquiavélico... El periódico que da tan halagüeña noticia, llama al acto "homenaje-coronación", y aquí es donde vemos el espíritu de Maquiavelo inspirando al poeta que se amarga la vida por la persecución de un deseo, innecesario después de todo, para su fama... ¿Querrá decirnos Rueda, cuando regrese á la península, que ha recibido de sus compatriotas, en el extranjero, lo que no pudo lograr en España; esto es: su coronación?

Los que conocen nuestra vida más ó menos literaria, no pensarán que es muy aventurado cuanto acabamos de decir. Saben que Rueda trabajó lo indecible por ese honor supremo; no ignoran que se destacaron por todas partes varios amigos suyos para realizar la idea, sin perjuicio de rebozarla, algunos, con bromas crueles; y recordarán que no se pudo hacer nada por falta de ambiente... El poeta, en vez de convencerse, engrandeció con su fantasía un acto sencillo y muy simpático, y nos dijo en verso que había sido coronado en Albacete...

Nosotros, que le admiramos sinceramente, asistimos con verdadero dolor á estos trabajos subterráneos... Y si el poeta se hubiera fiado en nuestras sinceras palabras, y no en las de aduladorcillos inconscientes, le hubiéramos dicho: "Tienes tu nombre y tu obra, que vivirán en el Parnaso. Confórmate con eso, pero no aspire á una coronación que no mereces. Se corona á los poetas que han sabido cantar los grandes ideales de la Humanidad, y también á los que representaron los de su patria... Ya que todo se falsifica en nuestro tiempo, respetemos, al menos, eso; bien que si lo adulteramos, la posteridad sabrá oponerle su veto."

Esperemos, pues, la nota de ingratitud á que antes aludíamos. Ella no obstante, nosotros nos adherimos al homenaje. Sin coronación, claro está...



Reconocemos (¿y cómo no?) la buena fe y la excelente intención de nuestro colega el *Heraldo* al convocar el Concurso de sonetos que estos días desfilan por sus columnas; pero no podemos reconocer—y lo sentimos—la bondad de los sonetistas.

Apenas hay, entre todos los publicados hasta ahora, tres ó cuatro sonetos que se puedan leer; y aun ninguno de estos escogidos es merecedor del alto honor de figurar en mármol... Los demás... Corramos un velo, y corramos después para

no verlos ni siquiera cubiertos. Aunque, en casi todos, se nos dice "párate, caminante"... ¡Quia! ¡Cualquiera se para!

Una sola cosa vamos á sacar en limpio de este Concurso: que todo español tiene un soneto, además de un drama. Y si no lo tiene, lo fabrica en el acto. ¡Así salen ellos! Está visto que nuestros vates no sienten la nota patriótica.

Creemos que el *Heraldo* haría bien declarando desierto el Concurso. Y para realizar su plausible idea de consagrar un recuerdo á los héroes, debería elevarles un monumento construido con la enorme cantidad de ripio que le han enviado los hijastros de Apolo...



No sólo al amigo *Parmeno*—á quien, de paso, felicitamos por su excelentísima *Doña Mesalina*,—también á nosotros se nos han acercado algunos jóvenes, diciendo:

—¿Qué hago yo con este drama?

Este drama, ó aquel, mejor dicho, ó aquellos, para hablar con más propiedad, puesto que han sido muchos los interrogantes; los dramas de esos jóvenes, en fin, proceden del certamen abierto para escoger uno y estrenarlo en el Español... Fueron rechazados; recomendados por el Jurado.

Nosotros, que ya hemos visto casos análogos, hubiéramos respondido de buena gana á esos dramaturgos con nota:

—Lo mejor que deben ustedes hacer con esos dramas, es olvidarlos, ó, á lo sumo, refundirlos.

Pero no nos atrevimos á tan sana recomendación por no quitar esperanzas y también porque no creyeran, los que buscaban nuestro consejo, que desestimamos, sin conocerlos, los frutos de su lozano ingenio... Y les hemos dicho que deben llevarlos á cualquier teatro, en unión de las líneas que les recomiendan, pues ellas son la mejor recomendación.

Ahora les pedimos, en público, que nos perdonen si les engañamos en privado... Esas líneas son, en efecto, la mejor recomendación... para que en ninguna parte se admitan las obras recomendadas. Esto parece una atrocidad, pero es cierto, y no es cosa de analizar sus causas.

¡Y qué mal harán las empresas en no rectificar su conducta! Sobre que su buen deseo las absolvería en todo caso, seguramente alguna, si no todas, de esas obras estará bien y puede dar lo suyo...

Como que si Gedeón fuese rico se metía á empresario, y se inauguraba anunciando en su teatro:

"Se estrenarán tales y cuales obras dramáticas procedentes de un concurso."



## EL COCOTERO

Vaya un titulito para una habanera!

Pero, como dicen los chulos, *no es por ahí*

No se trata de una danza cubana, sino de una nueva frase de D. Antonio.

El hombre de la *espuma de cerveza* y de la *fogata de virutas*, nos ha metido otra viruta por el estilo, si bien mucho más retorcida y molesta.

Con ocasión del último debate, y hablando de la guerra de Marruecos, nos ha dicho que al que la tal guerra no le pa-

rezca una maravilla, será digno de estar á la sombra de un cocotero y en estado salvaje.

¡Mil gracias, D. Antonio!

Y se las damos á usted, porque nosotros nos damos por aludidos.

A nosotros nos pareció de escasa utilidad, por lo menos, aquella lucha sangrienta hacia una minas hipotéticas.

Y siempre creímos que los salvajes eran los rifeños que nos tiroteaban, ó los gobernantes que nos llevaban á escape y sin preparación al campo de operaciones; pero ¡sí, sí...! Ahora resulta que los del cocotero y el taparrabos correspondiente éramos los descontentadizos.

¡Qué cosas tiene este Sr. Maura...!

En su afán de hacer frases y causar efectos, se olvida de la verdad de un modo lamentable.

¿Conque salvajes, eh...?

¡Es lo único que le faltaba al pueblo, después de una guerra que le costó más de seis pesetas y algunos muertos y heridos de propina...! Que, encima, le llamasen bruto.

Puede que tenga razón el estadista de Mallorca.

Lo cierto es que ya ha inventado su arbolito de moda, y hoy se habla del cocotero de Maura mucho más que del manzanillo de *La Africana* y que del algarrobo de Sagunto.

Los árboles célebres cuentan con un nuevo compañero. Y la flora política se ha enriquecido con este famoso ejemplar, nacido en los trópicos y en la acalorada fantasía del más cálido de los oradores.

El cocotero sagrado pasará á ser el símbolo de la política conservadora en lo tocante á la guerra de Melilla. Y en cuanto suenen los primeros tiritos y la opinión emita el menor juicio adverso á la armada aventura, será la dicha opinión no fusilada, sino colgada del ya citado cocotero, con un nudo corredizo al cuello.

Semejante espectáculo podía constituir una bonita *fiesta del árbol*, hoy que tan en auge están esa clase de fiestas.

¡Y ya vemos á Gedeón oscilando en el espacio! Porque nuestro amigo no está conforme con el modo de gobernar de Maura, así le llamen cien veces SALVAJE y así tenga que confesar que

*nació en un bosque de cocoteros una mañana del mes de Abril...*

No, soberbio mallorquín, no. Los que necesitan á toda prisa el taparrabos consabido son los amigos políticos de su señoría. Es la prenda más adecuada para cubrir ciertas vergüenzas que no es ésta la ocasión de recordar.

Como frase, no está mal la frasecita.

Pero es de una injusticia notoria.

Y tiene otro inconveniente. Que en vista del éxito obtenido, es muy fácil que los demás oradores parlamentarios se dediquen al símil forestal

Y salga de nuevo á relucir el árbol de Guernica, de ramas tan gratas al señor Maura, y salga á lo mejor La Cierva diciendo que los ataques que se le dirigen son *balas que se incrustan en el corcho de la corteza, sin llegar al tronco*, en cuyo caso tendríamos como árboles famosos, en nuestra historia patria, el algarrobo de D. Arsenio, el cocotero de D. Antonio y el alcornoque de D. Juan.

¡Una verdadera selva, más ó menos virgen!

Menos, probablemente.

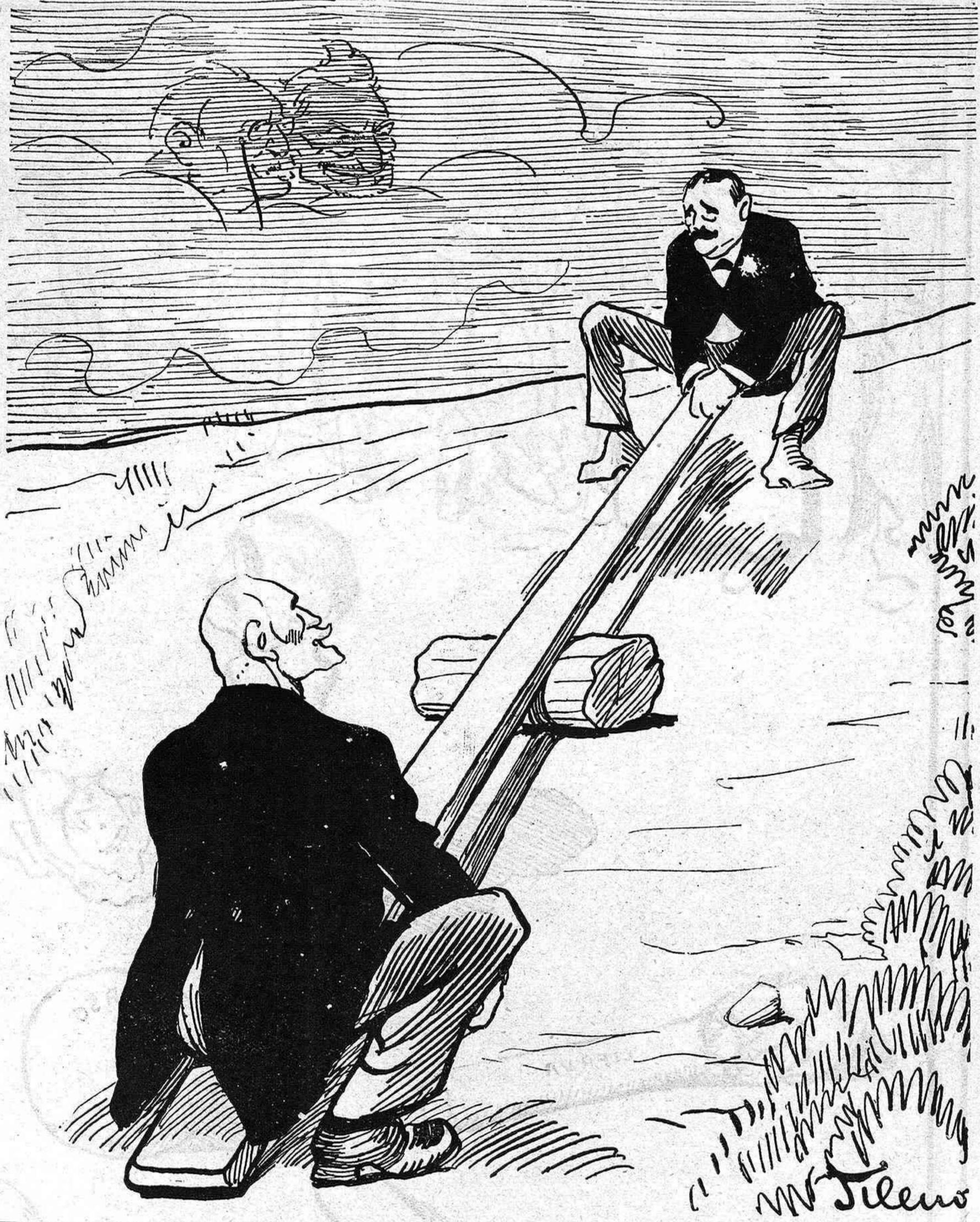


LA AUTOPSIA ESPERADA

A pesar de los elucuentes trabajos de tan sabios doctores, no hemos sabido de qué murió la interfecta.

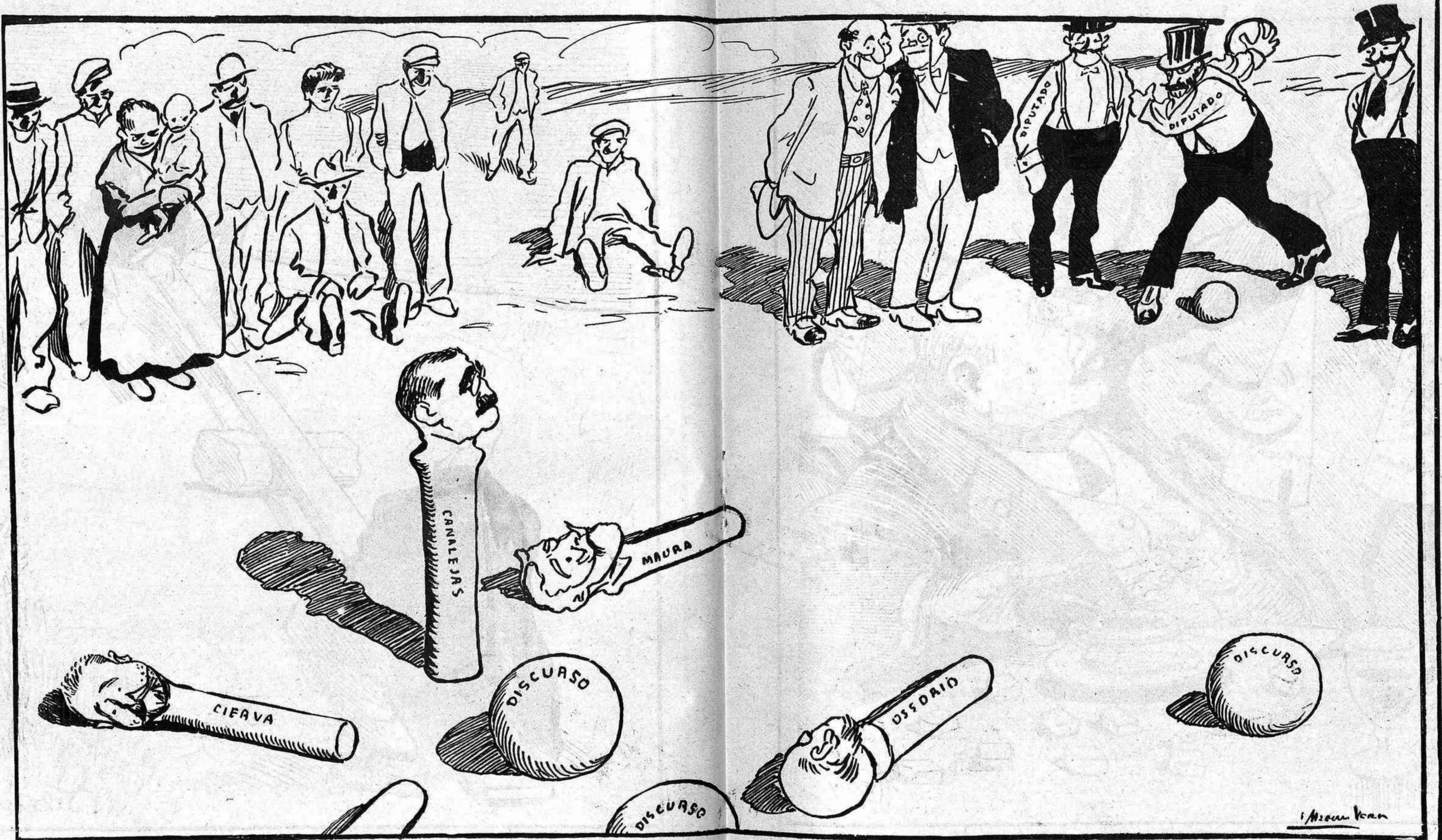


APUNTES DE LA VIDA POLITICA  
A entregar el mensaje



**EL RESULTADO**

Del famoso debate político,  
ved aquí lo que al fin resultó...  
¡Ya revive aquel turno pacífico  
que gustaba á las gentes de pro!



LOS PARTIDOS EN LA PARTIDA

CALÍNEZ.—¡Qué cosa más extraña...! ¡Han caído todos, menos el del centro, que se conserva tan firme!  
 CEDEÓN.—Naturalmente... ¡No ves que nadie se ha preocupado de tirarle...? ¡Todo el mundo apuntó a los otros!



**DULCES DISGUSTOS**

¡Están fieros y rabiosos...!  
Con su danza maldecida  
los azúcares dichosos  
me van á amargar la vida...



### EL ÚLTIMO GRITO

Un periódico de Londres da la noticia de haberse constituido una Compañía de seguros sobre el amor, no sabemos si á todo riesgo ó á primos fijos.

El objeto de esta Compañía, según dicen los organizadores, es garantizar los efectos de los enamorados en el caso de que existan entre ellos notables y sensibles diferencias, ofreciéndoles como compensación importantes indemnizaciones pecuniarias.

Las ventajas de estos ofrecimientos son prácticas y muy estimables.

Una indemnización en metálico cura las heridas del amor más profundas.

Las mismas leyes inglesas reconocen la justicia y la utilidad de este procedimiento.

La pública exposición de los sentimientos amorosos, las noticias de los periódicos dando cuenta de prometidos enlaces, tienen en muchas ocasiones graves inconvenientes.

La Sociedad de Seguros contra "los afectos ignorados", evita estas contrariedades.

A primera vista, la idea parece singular, pero reflexionando un poco sobre ella, se habitúa uno á su necesidad y á su conveniencia.

Las pasiones, cuando toman el carácter de un incendio, moralmente hablando, no hay razón para que no puedan ser objeto de un seguro.

El corazón, que es después de todo un órgano sujeto á especiales infortunios, es muy natural que sea garantizado contra cualquier riesgo, de la misma manera que se asegura una persona su cabeza, las piernas, los brazos, contra los accidentes fortuitos del trabajo y de la existencia.

La moral es la misma que humanamente aplicamos á muchos otros casos de la vida, la misma que sabiamente se encierra en el refrán de *los duelos con ban son menos*.

Con el funcionamiento de la original Compañía de Seguros contra los riesgos del amor, no tendrían que lamentarse tanto las jóvenes víctimas de los engaños de sus prometidos.

Muchas de las novias que se quedan con todo hecho antes de casarse, recibirían como indemnización de tal quebranto una consoladora cantidad en dinero, que á su vez serviría de cebo para que otro galán se apresurase á tomar estado.

Si se aseguran los inmuebles, los carruajes, las lunas, los caballos, etc., ¿por qué no asegurar lo que previamente está pidiendo que se asegure con más urgencia?

Después de todo, el amor, hoy como nunca, se cotiza, principalmente en las clases elevadas, como las acciones de una Azucarera, que dulces y refinados son los sentimientos del corazón.

Nos parece, pues, perfectamente útil la formación de esta Sociedad de Seguros, y hacemos votos por que muy pronto tenga en España una decorosa sucursal.

Dicen los que se ocupan en curiosearlo todo, que en Nueva York el calor es irresistible. Un aliento de horno sofoca á los ciudadanos que tienen el atrevimiento de circular por las calles á las horas de prueba.

Nada tiene de extraño, con tales antecedentes, que la gente tome sus precauciones para aliviar en lo posible los rigores de la temperatura canicular.

Los hombres prescindén de toda consideración social y van por las calles en mangas de camisa.

Las mujeres cubren sus formas con ligerísimas blusas.

En todas las casas hay termosifones y cámaras frigoríficas para enfriar los alimentos y las bebidas.

En todas las calles se vende leche helada.

En todos los teatros le entregan al espectador con el billete un abanico, para que su permanencia en el teatro sea más tolerable.

Y los vigilantes nocturnos dan á sus parroquianos, en lugar de cerillas para subir las escaleras, un chico de limón helado con su pajita correspondiente.

La verdad es que en los rigores estivales el hombre debía aligerar su indumentaria. Y no hallamos razón para que no imitemos la conducta de los yanquis, saliendo en mangas de camisa por esas calles ó vistiendo caprichosas blusitas.

Eso, hasta nos favorecería. Un Congreso en mangas de camisa es el ideal de los tiempos actuales.

¡Hay quien se pone á hablar en calzoncillos!, moralmente hablando, se entiende.

Porque de otro modo no lo consentiría nuestro ya popular amigo D. Dalmacio, el último héroe de Gerona.

Hace algún tiempo, un diario yanqui anunció que Edison había descubierto una camisa que podía conservarse todo un año sin necesidad de enviarla á la planchadora.

El periódico explicaba el invento, si bien reservándose el secreto que sólo conocía el inventor.

Tratábase de una serie de finísimas capas superpuestas.

El poseedor de la camisa maravillosa no tenía más que arrancar cada día una de aquellas capas, quedando siempre una pechera inmaculadamente blanca.

La noticia fué reproducida por centenares de periódicos y pronto cundió por todas partes.

El inventor no cesa de recibir cartas haciéndole encargos, y en muchos de ellos le adjuntan dinero.

Y, desde luego, suponemos que las medidas para la camisa.

Porque esto es lo más esencial.

He aquí resuelto para muchos, en parte, el problema de la camisa del hombre feliz.

Porque digan ustedes si muchos hombres no se considerarán felices ante ese maravilloso descubrimiento.

Los políticos, sobre todo, que ya no podrán justificar la necesidad de cambiar de camisa con frecuencia. Esta camisa para un año, suponemos que constará de 365 hojas, y al levantarse el ciudadano cuidará, como si fuera un almanaque, de arrancar la que pertenezca á aquel día.

Y puesto que la operación se puede hacer á diario y se trata de hojas de na-

pel, bien pueden aprovecharse los faldones para anotar en ellos las cosas que tengamos que hacer en el día.

Y tendremos entonces lo que pudiéramos llamar camisa-memoranda, que es, indiscutiblemente, una admirable creación.

Util y curiosa. Con mucho menos motivo se han sacado patentes de invención.



### CON CONOCIMIENTO DE CAUSA

Cánovas, académico, dijo que la liga era una cosa que las mujeres se colocaban por debajo de la rodilla para sujetar la media.

Un inmortal, allí presente, le respondió que por lo visto las mujeres que había conocido Cánovas eran de baja condición social, porque las de otras clases acostumbraban á llevar la liga un poco más arriba.

En el reciente discurso del Mensaje, D. Gumersindo Azcárate no ha querido exponerse á sufrir un parecido revolcón, y el hombre, al tratar de una prenda de indumentaria femenina, se ha documentado previamente para no incurrir en ninguna torpeza.

Y al recoger algunas alusiones del debate político, dijo dirigiéndose á Maura: "Las palabras duran, pero se aplican á esencias totalmente distintas."

"Yo creo que quiso decir el Sr. Maura algo parecido á lo que sucede con los corsés de las señoras: que se siguen llamando corsés y ahora se aplican á lo contrario de lo que se aplicaban antes." (*Grandes risas.*)

¡Ya lo creo! Nos explicamos perfectamente el regocijo de la Cámara, siempre dispuesta á recoger con muy buen humor cualquier manifestación jocunda.

Fué un éxito indiscutible el del patriarca Azcárate.

Porque la afirmación que tan concretamente hizo, prueba que el ya venerable catedrático no ha perdido todavía, en buen hora se diga, y para él sobre todo, el contacto con el bello sexo y el conocimiento de sus últimos gustos.

Un hombre que tan á fondo conoce para lo que el corsé sirvió antes y para lo que sirve ahora, demuestra que en el mundo hay algo más importante que el *self-government*, y es el *self* femenino.

No cabe duda de que el corsé es un instrumento de Gobierno como otro cualquiera, y en muchos casos aun de mayor eficacia.

Azcárate demostró conocer á fondo el asunto, tanto, que nadie tuvo que rectificar; muchos, entre ellos el mismo don Dalmacio, seguían creyendo de buena fe que el corsé servía para lo mismo que antes.

Y gracias á D. Gumersindo podrán, aunque no sea más que por curiosidad, aprovechar las imperiosas vacaciones del estío para comprobarlo.

Don Dalmacio, para documentarse, será de los primeritos en indagar qué hay de eso del corsé, porque ya sabemos que D. Dalmacio no es hombre que se deje convencer tan fácilmente por lo que diga

un diputado, y más si pertenece á la extrema izquierda.

Buena prueba de ello fué lo ocurrido no hace muchas tardes, cuando declaró que en Madrid había muchas más casas de prostitución y tabernas que conventos.

Y como alguien se permitiera ponerlo en duda, nuestro hombre exclamó de un modo terminante:

—Puedo asegurarlo, porque lo he comprobado personalmente.

Y hubo en la Cámara una explosión de risas, también muy justificada, porque un hombre que ha podido comprobarlo de un modo tan definitivo, acusa un envidiable organismo.

Y más que para reído, es para admirando lo que declaró el formidable D. Dalmacio. ¡Lo que engañan los hombres!

Porque D. Dalmacio, con su menudo cuerpecillo y su aspecto enfermizo, no parece la persona más indicada para lograr con éxito una tan esforzada labor.

Nosotros le felicitamos por la energía incansable que supone haberse podido documentar de esa manera.

¿Usará cinturón eléctrico D. Dalmacio? Los indicios son sospechosos.



## ...y armas al hombro

Ya hemos convenido todos, grandes y chicos, gordos y flacos, rubios y morenos, en que la discusión del Mensaje ha sido discusión de todo, menos del Mensaje.

Ahora será forzoso convenir en que D. Pepe ha sido el único que salió ganando con ello.

Y no precisamente porque no se discutiera su política, sino porque ha resultado jefe del partido liberal.

Así lo declaran sus fieles. Y su periódico más adicto titula el comentario del siguiente modo:

“Un partido y un jefe.”  
Que vale tanto como declarar que hasta ahora no nos gobernaban ni un jefe ni un partido.

En casos como éste, hasta las palabras más inocentes parece como si tuvieran intención.

Por ejemplo: Dice el periódico aludido, después de declarar el triunfo de Canalejas “como gobernante y como parlamentario”:

“Así lo comprendieron todos cuantos en la mayoría figuran, acudiendo á felicitar al Sr. Canalejas apenas hubo terminado su brillante oración.”

¡Su brillante oración!  
Así suele llamarse siempre á todos los discursos parlamentarios.

Pero ¡qué diantre! Ahora nos parece que ahí se dice “oración” con segunda. Vamos, oración por el eterno descanso político de Moret.

Pobre D. Segis!  
No sólo le dejaron por puertas, sino que ahora le han ratificado solemnemente la soledad.

Y lo más triste es que ni aquellos de sus amigos que más vociferaban, se atrevieron ahora á aplaudirle y alentarle.

¡Qué pena da el suponer que no lo hicieron por miedo á quedarse también por puertas!

Menos mal que así le dejan cumplir la palabra que dió de retirarse al desierto...

Porque en cuanto le hubiera acompañado alguien, ¡ya no estaba en el desierto!

Esó sí, D. Segis, como el Partho, lanzó al partir su última flecha.

Fué la siguiente:  
“Desde los tiempos de la Regencia no ha ocupado el partido liberal el puesto que le corresponde en la política española; siempre ha sido una continuidad al partido conservador, algo así como un pretexto para que éste descansara de sus tareas de gobierno.”

¡Caramba, D. Segis! ¿Y por qué no lo ha dicho usted antes?

Porque todos estábamos en el secreto hace mucho tiempo.

Correo cojo, con permiso de Romanones.

La Gaceta ha publicado el decreto nombrando á D. Juan Pérez Caballero embajador de España en París.

El Sr. Pérez Caballero ha dicho que es probable que la anticipación del decreto le obligue á posesionarse del cargo antes de la fecha en que se proponía realizarlo.

¡Caramba! ¿Tanta prisa corre?

Lo que pensará el Sr. León y Castillo: ¡Después de aguantarme tantos años, ahora no me dan ni tiempo para embalar los muebles!

Pero ya sabemos que al presidente del Consejo le ha entrado el vértigo de solucionar las cosas en el acto.

Como las tarjetas.

Por cierto que, antes de partir, D. Juan Pérez ha recibido el homenaje de sus compañeros de Bolonia.

Esta simpática Asociación de antiguos colegiales se reúnen á recordar sus buenos tiempos siempre que cualquiera de los asociados obtiene un triunfo, lo que nos parece perfectamente.

Obsequiaron á Romanones, han obsequiado á Pérez Caballero...

¡Pero no se han atrevido á obsequiar á La Cierva por sus últimos triunfos parlamentarios!

Y es que, indudablemente, vieron venir el chiste que se hubiera “desprendido” de la noticia...

“Para recordar sus tiempos de Bolonia le han ofrecido al Sr. La Cierva... etcétera, etc.”

Una frase acertadísima del último discurso de Canalejas, que ahora recordamos y no queremos que se olvide:

“Vamos á votar el Mensaje. Los que lo voten es que tienen confianza en el Gobierno, y los que no lo voten, que no se la conceden.”

¡Admirable!  
La mayoría aplaudió con entusiasmo, y nosotros aplaudimos á la mayoría y á Canalejas.

¡Ese descubrimiento pertenece á la doctrina gedeónica!

Gracias, pues, compañeros.

Se han reunido los ex ministros conservadores para tratar de la organización de los correligionarios de provincias.

Y, aprovechando la ocasión de encontrarse juntos, hablan en de “la necesidad de promover la concurrencia de socios al nuevo Casino del partido”.

Así lo dice un periódico, y á ese elegante giro nos atenemos.

¡No se puede decir con más delicadeza que al Casino en cuestión no va ni una rata!

Como no eran públicos los disgustos “latentes” entre el ministro de Hacienda y su subsecretario, ha chocado un poco la dimisión irrevocable que presentó de pronto el simpático Riu.

A nosotros no nos ha chocado del todo, aunque hemos sentido el percance.

Y no nos ha chocado, porque sabemos que Cobián se cree un mar en Hacienda.

Y, claro, como mar, se ha sorbido el riu.

Siguen los rumores relativos á la próxima venida á España del señor Ojeda.

El Sr. Ojeda es, como ustedes recordarán sin duda, nuestro embajador cerca de la Santa Sede, encargado, por lo tanto, de llevar las famosas negociaciones.

Pero ¡está enfermo...! ¡Está pasando unos días en Frascati (cerca de Roma) para reponerse!

Estos son los informes oficiales.

Los otros son que está buenísimo, de lo que nos alegramos, y que tampoco está en Frascati...

Sino en Fracasi.

Un telegrama oficial, recibido en el ministerio de Estado, da cuenta de una colisión entre individuos marroquíes del tabor de Policía de Casablanca.

De la lucha resultó muerto un cabo de la Policía española.

Vamos, ya tenemos un cabo

Para que nos sirva de punto de partida acerca de las buenas intenciones de nuestros amigos, que al fin y al cabo no pueden negar sus simpatías por nosotros.

Como siempre que las Cortes están para dar las boqueadas, el Gobierno estaba muy preocupado los pasados días creyendo que no podría aprobar algunos proyectos de ley, en los que tenía gran interés.

Y se dirigió á los diputados de la mayoría con un B. L. M., rogándoles que no se movieran de Madrid y que fueran á primera hora á las sesiones.

Por cierto que á muchos les ha fastidiado la retención.

Y uno de ellos decía:

—B. L. M... ¡Sí...! Esto significa: Bastante Le Molesto.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»

Serrano, 55, Madrid.



**LEA VD.**

todos los domin-  
gos **BLANCO Y**  
**NEGRO**, la más  
interesante de  
las Revistas ilus-  
tradas.

**52 PÁGINAS**

**30 CENTIMOS**



NÚMERO  
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

España: Semestre, 3 pesetas  
Año, 5 id.  
Extranjero: Año, 8 francos

REDACCIÓN  
Y ADMINISTRACIÓN  
SERRANO, 55  
MADRID

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO  
E HIGIENICO DE LOS JABONES  
ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPAÑA  
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.

ROSARIO. Droguería del Aguila.

CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.

SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.

HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.

SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.

ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.

MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508

SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luiña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

Para las madres que crían  
niños debilitados, convalecientes, etc.

NUTRITIVO HEYDEN

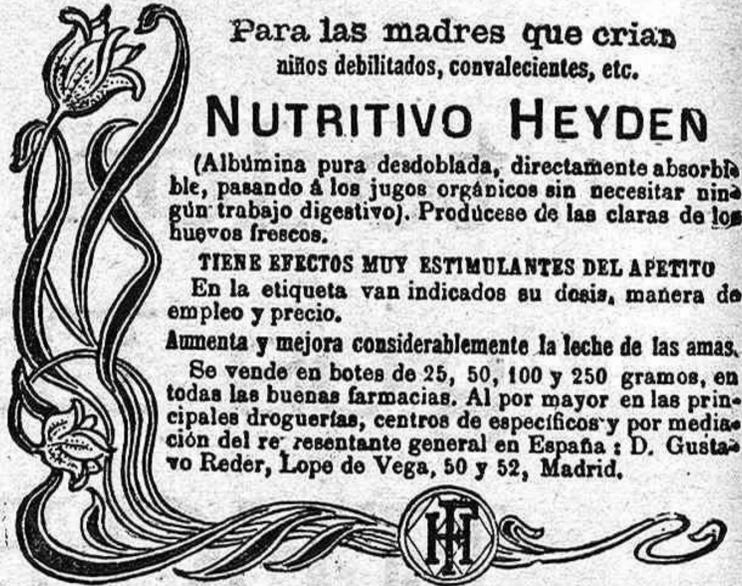
(Albumina pura desdoblada, directamente absorbible, pasando a los jugos orgánicos sin necesitar ningún trabajo digestivo). Produece de las claras de los huevos frescos.

TIENE EFECTOS MUY ESTIMULANTES DEL APETITO

En la etiqueta van indicados su dosis, manera de empleo y precio.

Aumenta y mejora considerablemente la leche de las amas.

Se vende en botes de 25, 50, 100 y 250 gramos, en todas las buenas farmacias. Al por mayor en las principales droguerías, centros de específicos y por mediación del representante general en España: D. Gustavo Reder, Lope de Vega, 50 y 52, Madrid.



Segun GUBLER, TROUSSEAU, CHARCOT

VALERIANATO PIERLOT

remedio poderoso é inofensivo contra

NEURALGIAS \* ENFERMEDADES NERVIOSAS

26, Rue Saint-Claude, Paris y principales farmacias.

THÉOPHILE ROEDERER & Co, REIMS  
CRISTAL CHAMPAGNE

GLADIATEUR CABALLO

Única Medalla 1ª Clase, Exp. Univ. Paris 1867. Medallas de Oro, Exposición del Havre y Melbourne. Primeras Recompensas, Exposiciones Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.

GASA FUNDADA EN 1864

AGENTE GENERAL: LÉON P. AUBEY, 25, Rue Bergère, PARIS



5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO  
DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A B C

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

Aliento desagradable,  
caries dentaria, desaparece con Licor del Polo.

Pruébense los Chocolates  
de los RR. PP. Benedictinos



PÂTE DENTIFRICE

GLYCÉRINE



HERMOSURA  
DE LOS  
DIENTES

GELLÉ FRÈRES, PARIS

# AGUA DE AZAHAR

Marca

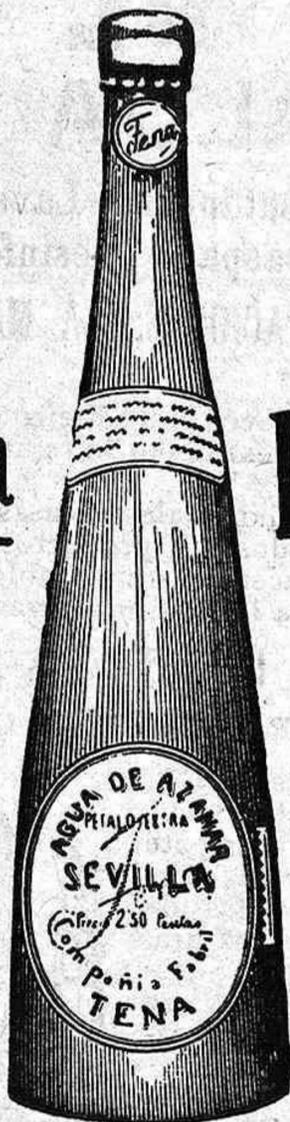
Marca

La Giralda

La Giralda

Sevilla

Sevilla



La mejor AGUA DE AZAHAR y el más eficaz medicamento para la curación segura y el alivio inmediato de todos los padecimientos nerviosos y del corazón.

LEASE EL INTERESANTE PROSPECTO QUE ACOMPANA A LAS BOTELLAS

PRIMERA CALIDAD: 2,50 PESETAS BOTELLA

De venta en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001.

CHILE. Sres. Weir Scott & C., Santiago y Valparaíso.

SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.

HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía. "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo "La Reunión", Teniente Rey, 41.

SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.

GUAYAQUIL (Ecuador). Aquiles Maruri.

MEXICO. En todas las principales Farmacias y Droguerías. Agente general, D. Donato Blasco, Apartado 2.508.

SAN JUAN DE PUERTO RICO. Sres. Cerecedo, Hermanos y Compañía, Sucesores "El Colmado".

BOSTON, Mass (U. S. A.) Sres. Lockwood, Brackett & C.º 222 Ttate Treet.

EL PREPARADO MAS NOTABLE Y ÚTIL DEL MUNDO!

**CITRATO DE MAGNESIA**  
EFERVESCENTE DE

## KING

La primera introducida en Europa. Ha merecido la aprobación de los más eminentes médicos de Europa, el patrocinio de las Familias Reales, y el uso de todas las clases.

El Citrato de magnesia efervescente King, es indispensable en todas las familias, pues como purgante no tiene rival, no irrita, ni produce dolores de ninguna clase, siendo muy indicado para purificar la sangre, para las enfermedades de la piel, jaqueca pertinaz, mareo, digestiones difíciles, etc., resultando un delicioso refrescante tomado en dosis reducida, y un gran preservativo para las enfermedades epidémicas.

Se previene al público que se fije si el nombre de W. W. King está impreso en el envoltorio amarillo, además del precinto de colores con la firma del inventor, sin la cual no es legítimo.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

AGENTE GENERAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL: A. ROS PUJATO. — BARCELONA

GOTA, PIEDRA, REUMA

son curados por las

**SALES GRANULADAS EFERVESCENTES**

**DE LITINA**

de Ch. LE PERDRIEL, Paris

En venta en todas las Farmacias.

**PAPELES FOTOGRAFICOS**  
CITRATO BROMURO

**GUILLEMINOT**

LOS MEJORES  
Y MAS BARATOS.  
VENTA EN TODOS DEPÓSITOS DE ARTICULOS FOTOGRAFICOS

**QUINA-KOLA** GRANULADA, DIASTASADA  
Simple ó Ferruginosa

de **OSSIAN HENRY**

de la Academia de Medicina

PROFESOR AGREGADO EN LA ESCUELA DE FARMACIA DE PARÍS

Poderoso alimento de ahorro; combate las fiebres, restaura las constituciones debilitadas.

BAIN & FOURNIER, 43, R. d'Amsterdam, Paris, y en todas las Farmacias.

Primera Dentición

**JARABE DELABARRE**

Facilita la salida de los Dientes

y previene todos los Accidentes de la Dentición.

Exijan el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".

FUMOZE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

## ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago é intestinos

Un medio siglo de éxito

**ELIXIR del D<sup>r</sup> MIALHE**

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARÍ

Farmacias y Droguerías: Aleru, 166 Napoles, Barcelona.

**VERDADEROS PERFUMES DE GRASSE**

¡ LOS MEJORES DEL MUNDO !

15 MEDALLAS DE ORO Y DIPLOMAS DE HONOR

**J. GIRAUD FILS**

PERFUMISTA EN GRASSE (FRANCIA)

RENOMBRE UNIVERSAL POR SU ESPECIALIDAD

**BOUQ<sup>t</sup> REAL PIEL D'ESPAÑA**

EL MAS ARISTOCRATICO ENTRE LOS PERFUMES DE VENTA: EN TODAS PERFUMERIAS DE LUJO

Pâte Dentifrice

**GLYCÉRINE**

**GELLÉ FRÈRES**

PARIS

Hermosura de los Dientes



# JABON MEDICINAL DE BREA

## Marca LA GIRALDA

LO MEJOR que se conoce para curar las enfermedades cutáneas.—Lavarse.—Afeitarse.—Limpiar la dentadura.—Lavar la cabeza.—Quitar la caspa y desinfectar la piel.  
**EXÍJASE SIEMPRE, PARA EVITAR LAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES, LA MARCA REGISTRADA**

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico merced al cual se consigue que la brea, tan usada hoy, y con tan creciente éxito, por la terapéutica moderna, conserve todos sus principios balsámicos medicinales.

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el JABON DE BREA, marca La Giralda, con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irremplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave hasta la edad más avanzada.

### APLICACIONES PRACTICAS

#### PARA LIMPIAR LA DENTADURA

El JABON de BREA, marca La Giralda, purifica el aliento y hermosa la dentadura, evitando la caries, el sarro y las enfermedades dentales que tienen por origen el uso del tabaco.

Para emplearlo basta frotar el cepillo, humedecido con una poca de agua, sobre la pastilla y pasarlo seguidamente á la boca, en donde se forma un líquido espumoso que penetra en todos los huecos de la dentadura, sin alterar su esmalte, resultado que nunca ha podido obtenerse con los polvos y pasta dentífricos que, por limpiar raspando, concluyen por destruirlo.



#### PARA AFEITARSE



El JABON de BREA, marca La Giralda, es el mejor producto para afeitarse. Sus altas cualidades balsámicas, que no posee ningún otro jabón perfumado, le hacen irremplazable para este uso.

No quema ni escuece jamás, por delicado que se tenga el cutis; ablanda la barba y evita la salida de los barrillos y granos.

#### PARA LAVAR LA CABEZA

El JABON de BREA, marca La Giralda, debe ser usado diariamente por los niños y las personas amenazadas de una calvicie prematura.

Con su empleo desaparece la caspa y se impide la caída del cabello.

La eficacia del JABON DE BREA está demostrada por penetrar en el cuero cabelludo, haciendo desaparecer las causas que impiden la circulación de la savia que fortalece á la raíz.



#### PARA DESINFECTAR LA PIEL



EL JABON DE BREA, marca La Giralda, es de uso indispensable á todas las personas que están al cuidado de un enfermo ó en contacto directo con un foco de contagio.

Por sus altas cualidades desinfectantes, la piel queda perfectamente inmunizada de los gérmenes que son causa de graves y temidas dolencias.

¡Cuántas desdichas y cuántos sufrimientos se ahorrarían si todo el mundo cuidara de evitar la abstracción por la piel de las distintas enfermedades que conspiran contra nuestra salud!

## PRECIO: 3 PESETAS LA CAJA CON TRES PASTILLAS

De venta en las principales farmacias, droguerías y perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.—ROSARIO. Droguería del Aguila.—CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.—SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—HABANA. Dr. F. Taqúechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.—SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.—ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.—MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508.—SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de Sres. Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luiña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.